

Editorial

Los dueños del Poder en el mundo. Derechas, Neoliberalismo y Pos Verdad. A propósito del aniversario del Golpe de estado del 24 de Marzo de 1976 en Argentina

Se mueven con facilidad en las guaridas financieras donde comparten la forma más espuria del capitalismo. Logran nombrar a ministros de seguridad que construyen inseguridad, de finanzas que multiplican el endeudamiento, de economía que no dejan de diseñar estrategias de diferentes formas de saqueo de los más pobres, de los más débiles.

Son los que denuncian la corrupción repitiendo el esquema hipócrita de los moralistas. Sin mucha vergüenza hablan o alardean de sus contactos en las embajadas de los países que nos someten. Tienen cada vez más presos políticos. Reprimen intentando aleccionar. Luego explican la muerte con ironía y hasta a veces a través de una sonrisa siniestra. Mientras tanto, comienzan a aparecer asesinatos “planificados” en la Región.

Prohíben y censuran artistas, escritores, cantantes, músicos. La expresión cultural va siendo introducida en las jaulas de los censores y en las estrategias de sobrevivencia, tratando de perdurar de manera laberíntica y críptica. Buscan el silencio, para reemplazarlo por el aturdimiento sin sentido de los conductores que solo gritan y se gritan en espantosos programas de televisión.

Desde hace meses que sentimos y vemos volver los fantasmas de las dictaduras asociadas en el Plan Cóndor atravesando nuestros cuerpos, nuestros sueños, nuestra sociabilidad. Vuelven en forma de provocación, ironía, conmutación de penas, arrestos domiciliarios. Rescatando así a sus secuaces. Mientras la derecha se hace cada vez más fuerte en todo el mundo recordando los tenebrosos años del nazismo. El huevo de la serpiente ya se abrió y ese reptil comienza a cobrar vidas. Los monstruos quieren resucitar, están latentes, nos enseñan y nos hacen recordar que nunca se fueron. Lo están haciendo, reproduciéndose en los miasmas de la venganza. Como larvas salen desde sus guaridas y se transforman en transmisores de discursos de odio que infectan la sociedad y generan una anulación desenfrenada de lo Otro. Desde hace tiempo y despacio están logrando exorcizarlos para que oscurezcan nuevamente nuestras vidas. Ya se corporizaron, como muertos vivos se mueven desde la irracionalidad multiplicando el odio. La represión, cada vez más organizada, es el componente que les faltaba para completar el círculo siniestro con el que pretenden silenciarnos y acecharnos. Ensayan pasar de la provocación a los hechos y lo hacen todo el tiempo.

La verdad ha sido la primera víctima en las formas de comunicación que cuando triunfaron, muchas se llamas a sí mismas “de guerra” sin haber declarado nunca esta condición. De todas maneras, no les alcanza con los pobres personajes disfrazados de periodistas e intelectuales que hacen circular por algunos canales de televisión de todo el mundo.

Mientras la aceptación de sus políticas cae minuto a minuto, su lado buitre, que siempre sabe leer el ocaso, comienza lentamente a pelear por los restos del saqueo. La omnipotencia, que es una forma de desesperación encubierta, da cuenta que no alcanza con las instrucciones de una agencia de publicidad para someter a un país, así también se expresan los primeros indicios de la caída.

La violencia ejercida desde el Estado es lo más siniestro que se encuentra inscripto en nuestra memoria. Allí aún no han podido ganar ninguna batalla. Van por ella. Depende de nosotros. Sabiendo que la desigualdad es un sufrimiento que no sabe esperar. La memoria nos enseña que es preciso unirse, reagruparse frente al saqueo de recursos, libertades y derechos.

II

De esta manera, la codicia, junto exaltación de la desigualdad, conviven en un mundo que se torna cada vez más obscuro y peligroso. La ideología del amo logró conquistar, por lo menos temporalmente, gran parte de la subjetividad de nuestra cultura. Pareciera que el esclavo quiere ser como el, no le interesa liberarse, solo soñar con asemejarse, aunque sea por unos instantes. Mientras tanto las injusticias se naturalizan en un mundo donde las vidas y las muertes tienen claramente diferente valor según el color de piel o nacionalidad de las víctimas. El neoliberalismo logra actuar como un tenebroso instrumento que desde la economía condiciona y domina el alma, las relaciones sociales, el pensamiento de gran parte de una civilización que posee el riesgoso poder de destruir a todo el planeta.

El avance de los defensores de la desigualdad, de los que gozan mostrándose opulentos en medio de una miseria que crece sin parar no se detiene.

Tal vez los pueblos estén tramando una retirada estratégica que logre un mayor crecimiento de la codicia y la omnipotencia, quizá para que se empantanen en su propio lodazal y allí empiecen a hundirse.

Mientras tanto, el padecimiento, el dolor y la incertidumbre lentamente van generando formas de resistencia, de reagrupamiento, de pensar y decir de otra forma, con otro lenguaje que intenta una y otra vez, sin cesar, silenciosamente, horadar, desgastar al cinismo de quienes hoy exhiben de manera hedionda su poder .

Es posible pensar que el lugar de las Ciencias Sociales hoy más que nunca trasciende a la descripción de los hechos y a la denuncia de éstos, necesitando generar formas de aplicación, de hacer que logren estar allí donde el dolor se hace cuerpo y palabra. De este modo el Trabajo Social se hace necesidad. Buscando formas de intervención que fundamentalmente logren la visibilidad del Otro, construyendo formas de re encuentro, de colonizando prácticas y saberes que nos permitan pensar desde América y hagan salir a nuestras sociedades de la violencia que las pone en el lugar de la imposibilidad, de la impotencia. Facilitando así la reconstrucción de subjetividades devastadas, generando prácticas situadas e implicadas.

Alfredo Juan Manuel Carballeda